

enfermo». 20 respondieron cándidamente: «La religión es útil porque debe serlo».

M. Emlein se limita á exponer los resultados de su investigación á la vez religiosa, social y psicológica, dejando

á sus lectores que deduzcan por sí mismos.

Parécenos que no ha de quedar muy satisfecho de la eficacia de su enseñanza religiosa.

LA REDACCIÓN

## Tribuna para los Trabajadores

### Con motivo de la próxima fiesta del árbol en el Naranjo

El cultivo de la tierra es de origen divino. Quiero decir con esto que los mismos dioses no desdeñaron su práctica, considerada como ocupación la más noble y levantada desde los comienzos mismos de la humanidad.

Sublime ocupación la del labrador que «tiene al cielo sobre su cabeza, dice Lamartine en prosa inspirada, al suelo bajo sus pies, el sol en los ojos, el aire en el pecho, el horizonte vasto y libre delante de sus miradas, el espectáculo siempre nuevo del firmamento, de la tierra, del día, de la noche, de las estaciones, que entretienen sin palabras, pero sin cansancio, los sentidos, el corazón y el espíritu del hombre del campo».

¿Por qué la población pobre y miserable de los centros populosos no dirige sus miradas hacia los campos llenos de exuberante vegetación, símbolo grandioso de su asombrosa fecundidad? ¿Por qué aun existe ese escrúpulo simiesco entre la juventud dorada de las ciudades, del asco de la tierra que ensucia las manos, pero que dignifica el carácter; que estropea el sentido, pero que purifica el alma, que ennoblece la mirada y hace brillar en la frente del hombre un destello de verdadera libertad?

Felices estos países el día en que cuenten con hombres que, como los antiguos romanos, supieran defender la patria cuando necesario era, al mismo tiempo que sabían empuñar el arado para abrir en surcos fecundos el suelo virgen de nuestra madre tierra!

Feliz Costa Rica el día que su juventud se lance decidida á la conquista de sus selvas y abandone la muelle vida de las ciudades para vivir la vida libre, ennoblecedora y altiva de los campos.

El hombre que trabaja en el campo «se hace robusto y se conserva sano; tiene el orgullo y el valor de su libertad; es á propósito para todo. Cuando ha crecido en esta fuerte disciplina de los trabajos campestres, el sable ó el fusil le parecerán ligeros comparados con el arado ó el azadón; es tan á propósito para defender su país como para fertilizarlo; un sello de salud, de vigor, de franqueza, de libertad y orgullo viriliza sus facciones. Mira de frente, marcha derecho, habla alto, respira libremente; no teme ni envidia á nadie».

Inculquemos en los tiernos corazones de los niños, que son los trabajadores del porvenir, el amor al cultivo de la tierra, el cariño á la vida apacible del campo, al trabajo honrado que vigoriza el músculo y acera el carácter; apartemos su mirada de ese foco brillante que se llama ciudad, espejismo engañoso y dirijámosla hacia las verdes campiñas donde todo es himno y todo es poesía; donde todo es luz y belleza.

Allá en la ciudad, estrechez y miseria, vanidad y orgullo insensatos; aquí, amplio horizonte, vida libre, vida sencilla, pero vida digna y altiva.

A eso tiende la fiesta del árbol. Que cada niño plante con su propia mano